



# Racionalidad e Ingenio ante la sequía

Acertada o equivocadamente, se suele asociar el prolongado período de años secos que sufrimos en la actualidad con el calentamiento global de la Tierra producido por el «efecto invernadero», o con la deforestación de nuestros bosques. Realmente, y aunque esto sería lo más razonable y deseable, no nos queda tiempo para empezar a tomar decisiones correctoras basadas en las causas originales de estos períodos secos. El agua escasea en gran parte de nuestra península y esto debiera, más que encender discusiones demagógicas sobre si existe o no el mencionado «efecto invernadero», avivar el ingenio práctico de nuestros dirigentes. Creo necesario partir de una idea fundamental: la sequía fue, es, y seguirá siendo, un fenómeno climático normal, natural y, por ende, necesario. Es, aunque nos pese, un componente ecológico más de nuestras peculiares condiciones ambientales que no se puede ni ignorar ni evitar. No se puede continuar malinterpretando por más tiempo a esta situación y a este fenómeno natural, curiosamente siempre en beneficio de unos pocos «avispados». Dado que la predicción de las sequías está fuera del alcance de la tecnología actual, la

única actuación coherente debiera ser mitigar sus efectos mediante una política del agua eficaz y consecuente con los recursos hídricos nacionales disponibles.

Ahora a todos nos quieren hacer creer que España es, de repente, un país con recursos hídricos limitadísimos, y que la gestión de estos ha de hacerse, hoy como siempre, sólo desde la lucidez de nuestras mejores mentes (técnicas o no en el tema del agua), obviamente bien situadas y anquilosadas en la Administración. Refiriéndonos a nuestro entorno provincial, no hace muchas décadas escuchábamos comentar a numerosas personas frases como: la Llanura Manchega tiene un inagotable «mar de agua dulce» bajo ella... Entonces se fomentaron y financiaron desde la Administración nacional numerosas transformaciones de fincas tradicionalmente de secano a productivas de regadío. No hay duda de que esta política generó un despegue explosivo fundamental para el desarrollo de nuestra provincia y, obviamente, este desarrollo no es criticable. Lo que si es digno de crítica es que dicho desarrollo pudiera haberse logrado igualmente utilizando una política hidráulica más consecuente con los recursos hídri-

cos reales de nuestra provincia. Es curioso comprobar como hoy todos culpan de la situación actual de nuestros campos, embalses y sistemas acuíferos sólo a la malentendida sequía, y nadie es capaz de culpar a la mencionada mala gestión. Quizás, en aquellos momentos, la siempre orgullosa Administración no pudo disponer de la opinión de una comunidad científica por la falta de estudios hidrológicos sobre nuestros acuíferos. Sin embargo, ¿no creen que la propia Administración, previsora de futuros problemas, bien los hubiera podido fomentar?

El hecho fundamental es que la Administración posterior tampoco parece darse cuenta (lo cual es, sin duda, aún más lamentable) de las dimensiones reales del problema que suponen no sólo un período prolongado de años secos: la sequía, sino un período prolongado de años secos combinado con una ausencia total de ingenio hidráulico por su parte. Pienso que la cuestión más grave que tiene este país no es la, desgraciadamente, ya digerida por todos corrupción gubernamental y administrativa, ni tampoco lo son el desempleo o el terrorismo, por citar algunos. El problema fundamental es que aunque se construyan más presas, más tuberías conectando estas nuevas presas, más pozos de urgencia, etc., la Administración sigue sin enfrentarse ingeniosamente con la problemática hídrica natural de la Península Ibérica. Sólo se sabe realizar obras de urgencia, «remiendos» con que justificarse ante los medios de comunicación y, quizás, ante ellos mismos.

Es muy probable que esta solución ingeniosa para algunas zonas del país pase por la construcción de nuevas presas, o de nuevas conexiones, o de un mejor aprovechamiento de las aguas subterráneas. Sin embargo, esto no es válido para

ESTACION PLUVIOMETRICA DE CIUDAD REAL

PERIODO 1904-1993

